



ADMINISTRACION
CARRANZA 9.-2.^o
MADRID.
1.75. trimestre 6 p^{as} añ



Melón que sale bueno,
¡fruta excelente!
pero si es al contrario
no hay quien lo pueba.

De igual modo Melones,
picando toros,
está bien unas tardes
y otras... lo otro.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrañi (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urria (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: Despejo, por Angel Caamaño.—Percances, por E. Laso y Bañares.—Anuncios taurinos, por Sentimientos.—Lamentaciones, por José Puyol.—Los toros en Madrid, por Pascual Millán.—Epigramas, por Victoriano López de Ogambrena.—Lances teatrales, por Licenciado Severo.—Otra extraordinaria por Angel Caamaño.—Fuera de Madrid.—Noticias.
GRABADOS: Manuel Gutiérrez (Melones).—Recuerdos del 12 de Mayo.—Cogida del Guerra en Madrid el 17 de Mayo.



Si la figura irremplazable de *Frascueto*; si el acto de retirarse del toreo no revistiera una importancia grandísima (siempre taurómacamente hablando), se la darían mayor de la que en realidad se merece las infinitas gansadas de los que miran la cuestión taurina con malos ojos hasta el momento que les produce algún beneficio, en cuyo punto confiesan la supremacía de la antes detestable función.

El último turno en contra le ha consumido un sensiblero desde las columnas de *El Serpis*, y tengo para mí que más le valiera al *escribidor* aludido *embruajetarse* con la gramática, porque, eso sí, en el escrito á que me refiero dice el hombre un sin fin de majaderías, con la circunstancia agravante de que las dice, no ya mezcladas con *ripio*, sino con *casote*.

Voy á permitirle copiar íntegro el *brillante* trabajo y á ponerle algunas notas de mi cosecha, con el solo fin de demostrar al *inspirado* articulista que en vez de una *pica* en Flandes ha soltado un *marronazo* que le ha producido infinitas *coladas*, y como final la *caída* más estrepitosa sin que nadie entre al *quite* por aquello de:

¿Tú lo quisiste, fraile mostén?
¿Tú lo quisiste? ¡Tú te lo ten!

Oído á la caja, que comienza el apabullamiento de los aficionados á toros en general, y en particular de los que tributaron á *Frascueto* el día de su despedida, dentro y fuera de la Plaza, merecida ovación:

• Los seres vulgares que no estamos iniciados en los fondos secretos de las emociones taurómacas, sabemos que *Frascueto* se ha cortado el pelo (1) y, sin embargo, vivimos todavía (2). Decididamente no pertenecemos á esas clases privilegiadas que estiman las bellezas de un volapie, los encantos de un mete y saca y las hermosuras de una verónica.

Somos unos ignorantes, aunque nos esté bien el decirlo, tratándose de asuntos toreros (3). Es más: cuando hemos presenciado la manifestación que obtuvo *Frascueto* cuando regresó de la Plaza de Toros, sentimos asomar á nuestros rostros, más ó menos morenos, el color de la vergüenza (4). Aquella no era una manifestación de simpatía al genio, ni un alarde de admiración hacia el artista ó el filósofo, ó el inventor ilustre ó el político honrado (5). Era el delirio de una muchedumbre para quien la fuerza bruta le es todo, mientras que la potencia intelectual no significa nada, quizá porque no la comprende (6).

(1) Primera colada *Frascueto* no se ha cortado el pelo. A *Frascueto* le han cortado la coleta.

(2) Lo mismo que nos sucede á los demás, pues que yo sepa, nadie ha creído que, fuera de la esfera del arte taurino, ocurriera nada de extraordinario *sin embargo* porque á Salvador le cortaran la coleta.

(3) Pues entonces no debió usted escribir lo que sigue, para evitarse los tropiezos inevitables al tratar de un asunto que no se domina. ¡Cuidado que tienen que ver los encantos de un mete y saca!

(4) ¡Qué rubor! Pues, hijo, nadie creería sino que los aficionados á toros habíamos aclamado á un bandido. ¡Ya quisiera usted haber hecho la mitad de las buenas obras de verdadera caridad llevadas á cabo, no por *Frascueto* precisamente, por otros mil toreros!

(5) Fué una manifestación de simpatía al valor y un alarde de admiración al *artista* (pues arte es la tauromaquia aunque no lo crean cuatro guardacantones.) En cuanto á lo de la *honradez* en la política...

(6) Nada; que todos, absolutamente todos los que vamos á la Plaza de Toros y á la misma concurrimos aquel día, somos iguales, idénticos al *escribidor* de quien me ocupo. ¡Y pensar que tantos hombres de verdadero talento que están abonados ignorarán el calificativo que merecen por tal crimen!

¿Que *Frascueto* se cortó la coleta? (1)

¿Y qué?

¿No se corta mucha gente cosas más importantes del individuo (2) un brazo ó una pierna, sin que nadie se preocupe? (3)

Ustedes mismos, lectores apreciables, ¡cuántas veces se cortarán el pelo (4) al cabo del año!

Pues para que vean ustedes lo que es el mundo. Ustedes tienen que abonar 50 ó más céntimos por cada una de las tales rapaduras, y *Frascueto* cobra 30.000 pesetas, ó 6.000 duros, ó 12.000 escudos, ó 120.000 reales por cortarse un pelo que para nada sirve ni, materialmente, nada vale (5).

—Estas diferencias sociales sublevan el ánimo más gubernamental, me decía un posibilista amigo mío (6).—Usted habrá visto, añadia, esas luengas pelucas que usan los cómicos cuando hacen papeles del tiempo de Carlos V, pues la que más, cuesta 16 duros. ¿Vale la pena de que le den 30.000 pesetas á *Frascueto* por cuatro pelos sucios y ásperos que no sirven ni para un mal bigote postizo? (7)

Así se explicaba el amigo ese á quien aludo, y no le faltaba razón.

Frascueto es un hombre más que valiente temerario. Quizá abona en temeridad su propia y grandísima ignorancia. No tiene como Angel Pastor costumbre de tratar con personas de buenas clases sociales, —y si la tiene no se le conoce (8).—Carece, al contrario de Mazzantini, de los conocimientos necesarios para no hacer mal papel entre gentes que saben leer con regular prosodia y escribir con mediana ortografía (9), no posee como *Badila*, la discreción suficiente para oír, ver y callar cuando el emitir juicio propio puede ofrecer ocasión al *dislate* (10).

Frascueto no tuvo, cuando muchacho, la noble ambición de lucir por el talento, sino de brillar... por los brillantes (11). Cobró desprecio á la vida, porque no le servía para maldita la cosa (12). Se hizo matador de toros porque era lo que entonces y hoy más se pagaba y se paga (13).

Esto que digo yo lo dice mucha gente (14). Solo que llega el momento de ir á los toros, y la gente va, mientras algunas personas nos quedamos tan tranquilas (15). Unicamente nos impresionamos cuando sabemos que ha habido alguna cogida (16).

Hasta aquí llega el disparate.

Al ponerle notas, y no olvidando que es asunto capilográfico, no he tratado más que de tomar el pelo al autor.

Aficionado de veras á la fiesta nacional y á todo lo que de ella dependa, allí donde se trata de zaherirla, allí irá mi humilde persona á defenderla.

¡Es cargante por demás que sus enemigos traten de hacerla polvo, olvi-

(1) Que se la cortaron, no sea usted *pelma*.

(2) Que no, señor. Que les cortan.

(3) ¡Hombre, digo *ps* *escribidor*! ¿Conque no se preocupa nadie? Pues oiga usted: yo sentiría mucho que á usted le amputaran el pie derecho, porque dejaría de escribir y por lo tanto de darnos ocasión para reír.

(4) ¡Y dale que dale! ¡Es el peluquero el que nos lo corta!

(5) El punto de comparación no puede ser más exacto, teniendo presente la igualdad de circunstancias que aquí concurren, la uniformidad de asuntos, etc., etc. ¡Oh, amado Teófilo, y cómo conjugas el verbo *desbarbar*! Y en cuanto á lo de que nada vale la coleta de Salvador, sepa usted que yo daría por ella, por un solo pelo, las *piñolas* de algunos *escribidores*, las personas de éstos, y todo lo que á los mismos se refiriera. (Poco dar es, pero en fin, menos es nada.) ¿Que soy un taurófilo furibundo? ¡Ole ya ¡Y á mucha honra!

(6) Verán ustedes el salero de esta otra comparación.

(7) Me parece que pedir más sería... pedir peras al olmo.

(8) Demostración. Todo el mundo sabe que *Frascueto* ha sido el torero más amigo de la gente elevada. ¡Buena plancha, superior!

(9) ¡Hombre, qué casualidad! ¡Mire usted por donde Salvador, cuando menos, está á la misma altura de usted!

(10) También en esto hay puntos de semejanza entre el gran matador de toros y usted (dado caso que sea cierto lo referente á aquél, pues no lo prueba usted, y en cambio nos demuestra que no caben más *dislates* al emitir un juicio de su cosecha).

(11) Peor hubiera sido mostrar empeño en ser escritor, por ejemplo, comprendiendo que para ello no servía.

(12) ¡Hombre, no barbarice usted! ¿A quién no le sirve la vida de nada? ¿Usted sabe lo que significa, la importancia que tiene la palabra VIDA?

(13) Y seguirá pagándose para desesperación de usted y *congéneres* (Desesperación que no me explico del todo, porque ¡ni que nos costearan ustedes la afición...!)

(14) No; eso no lo dice quien discorra medianamente.

(15) Ya se ve, ya se ve, cuando todo lo que huele á toros les hace bailar el petaco. Por supuesto, que se quedarán ustedes sin piernas, porque hay baile para rato.

(16) ¡Tableau!

dando que para su sostenimiento se bastan y sobran los aficionados sin pedir apoyo á nadie, al contrario de lo que con ella ejecutan á todas horas, solicitando su concurso con el convencimiento pleno de que es la que más produce!

ANGEL CAAMAÑO.

PERCANCES

A. J. S. P.

Fué una cosa muy graciosa
fa que te voy á contar,
y aunque no tiene la cosa
nada de particular
ni de extraordinaria, quiero
referirte á la ligera
lo que hice en Navalcarnero,
quedando como un torero
de primera.

Conque escucha: Cierta día
mi primito Timoteo
Benavente

me mandó por el correo
una carta que decía
lo siguiente:

«Como hay fiesta en el lugar
y ahora en Madrid no haces nada,
te invito para tomar
parte en una beberrada.

Ya sabes que te esperamos
para que tú tomes parte;
si no vienes pronto, vamos
á buscarte.

Conque lo dicho, y espero
que no faltes á la cita;
pues siendo tú más torero
que *Cava-ancha*, que *spartero*,
que *Guerrita*,

no pasaremos apuros
los que no hemos toreado,
y estaremos muy seguros
teniéndote á nuestro lado.»

La carta me sorprendió
muchísimo, porque no
soy buen torero, ni quiero

Vamos, que ni soy torero,
ni Cristo que lo fundé.
Pero me fuí á aquel lugar
un lunes de madrugada
con objeto de tomar
parte en la tal becerrada
singular.

Se principió la faena
estando la plaza llena,
los carros de bote en bote,
y yo me bajé á la arena
con un palo y un capote.
Fuime al toro, le cité
sufriendo la gran derrota,
pues se me dislocó un pie
y por la arena rodé
lo mismo que una pelota...
El toro lanzó un rugido
de dolor,

y después... ¡cayó vencido
á los pies del vencedor!

¡Que cómo pudo morir
el toro? ¡Muy fácilmente
se explica eso! Al embestir
le esperé como un valiente,
y con astucia no poca,
aunque sufrí un gran derrote,
fuí y le metí por la boca
el palito y el capote!

¡Que esto es exageración?
No señor. Puede creerse.

No me gusta exagerar...
Murió de una indigestión

¡por comerse
los avios de matar! (¿?)

E. LASO Y BAÑARES.

ANUNCIOS TAURINOS

Por mucho que se adelante, siempre quedará camino por andar.
En er reclamo hemos ayegao á un punto que parece inverosímil de suyo.
Particularmente en reclamos taurinos.
Viene de provincias cá parte por telégrafo que sobrelevanta á cuasi-
quiera presona.

«Toros de N. malos; cabayos 0,50. Er *Pinehs* superior en quites y monu-
mental hiriendo. Ovaciones, tabacos y palomas mensajeras. Er *Pélele* las-
timao en los lomos por el tercer toro, sin consecuencias.—*Olivares.*»

Pero todo esto es poco pa lo que se jará otavía.

Es un suponiendo.

Que hay una rama der saber humano que naide explota y que es un ex-
plotable.

La misma comparación der toro.

En los faroles públicos, en las esquinas, en los coches der tranvía, en
los solares de vacido, en los telones y en los respaldos de las butacas de los
teatros, hay números y reclamos útiles, cuando menos para los intereses.

Y á naide se le ha ocurrido explotar á los toros.

Pongo por un caso:

Que sale un toro al ruedo, y que saca en un costiyar ú en otra parte un
cartel anunciando:

«Si toseis, tomeis.»

U esto otro en verso der país de los príncipes emigraos:

«Desde aquí veo con jongo
á un barbián de corasón
que saca ar gallo er mondongo:
y too porque usa er jabón
de los príncipes del Congo.»

¿Pues y en el rabo del animal? ¡Valientes anuncios podían sacar los bu-
teles!

«Embuchaos; sarchichón de movimiento.»

En los pitones costarían más dinero los anuneios por causa de la coloca-
ción.

No sé si la impreza que lo aprovecha too, ú séase el *submarino*, habrán
pensao en esto ú seguirán la indicación.

En los tableros, por dentro, se pué pintar también argún anunsio, y er
Medrano y er *Lechuguita* y er *Muñolero* puen sacar aparatos anunsiaadores
de pamás y jabones finos de olor y de cuanto se ocurra, aunque sea de eso
é la *Venus mensual*.

Pues no digo ná en los jacos que suministra el Bonilla si caben anuns-
sios.

Y en la fachá de argunos picaores.

«Se arquila una habitación con asistencia ó sin eya pa un senaor solo ú
con papas.»

Pero er disloque sería si er mataor ó algunos mataores quisieran colar
un reclamo en er discurso de apertura.

«Brindo por usía, y por la Mariquita é Loeches, y por el Alarcón de
Marbeya, y por la fábrica de corsés de doña Fulana, ¡qué tié unas manos!...»

Otro modelo:

«—Brindo por usía y per que se vea obligao á tomar dinero en la casa

de préstamos de la calle de ..., núm. tal, con reserva y aseo sobre fincas
en buen uso.»

Que por más que el hombre se afane por llegar á la meta ú la metá, que
es lo mismo, siempre se le orvida arguna cosa.

Cuidiao si han discurrío cosas pa los reclamos, y nadie había pensao
en lo que yo digo.

El reclamo es un medio poderoso pa er comerzio.

Sin reclamo habría mataor de noviyos y diestro subaraterno que otavía
no hubiá podío salir, no al ruedo, ni á la calle tan siquiera.

Quiten ustés á otros el matar seis toros de una estocá, y á morir.

Dentro de pocos años yegarán hasta arquillarse endividuos suertos pa
servir de postes pa reclamos en la puerta er sol.

Y así ya puen mantenerse y costearse la trenza.

SENTIMIENTOS

LAMENTACIONES

Ya estoy hasta la misma coronilla: golpe me da mi suegra la puntilla.
todo dios me torea... El zapatero Solo faltaba que la esposa mía

me da largas muy cortas; el casero me pusiera los cuernos, y sería
me pica más que salsa de guindilla. una tan brava res que ni pintada.—

Mejpone el sastre alguna banderilla, Llegó a casa, y al ver que uno salía,
y me da un volapie el destino fiero en la frente me dí fuerte palmada,
que me dejó cesante, y con certero murmurando:—Ya no me falta nada!

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

LOS TOROS EN MADRID

Oportunamente recomendamos á nuestros lectores y á todos los aficiona-
dos á toros la adquisición del precioso libro que, con el título que encabeza
estas líneas, ha escrito el reputado publicista D. Pascual Millán, colabora-
dor de nuestro semanario.

La prensa periódica, con rara unanimidad, ha encomiado los relevantes
méritos de la obra del Sr. Millán, celebrando, ya las peregrinas noticias
que en ella se encuentran, ora el interés histórico que reviste, ó bien la
primorosa y correcta forma de la narración.

Holgaría, por tanto, que nosotros intentáramos hacer una nueva crítica,
que sería, después de todo, un elogio agregado á los muchos que se han
tributado al libro, y preferimos que los lectores de EL TORO CÓMICO juz-
guen de la importancia de aquél, saboreando el hermoso capítulo que á
continuación reproducimos:

«Había en el siglo XVII y parte del XVIII dos clases de corridas de to-
ros. Unas ordinarias y extraordinarias las otras

Las primeras estaban á cargo de la Villa y se celebraban generalmente
en los días de San Juan, Santiago y Santa Ana; las segundas las organiza-
ba la corte cuando había de solemnizar la canonización de algún santo ó
festejar tal cual suceso que directamente afectaba á los reyes.

La diferencia entre unas y otras era notable. En las de la Villa los ca-
balleros se presentaban vestidos con gran sencillez; no llevaban más séqui-
to que el de sus peones y algunos pajes encargados de las lanzas y rejoncil-
los; no había aquel aparatoso cortejo de lacayos, caballeros y carrozas, que
á guisa de procesión, atravesaban la Plaza en las corridas reales, el número
de toros lidiados era menor, y se dejaba al pueblo intervenir en la fiesta
más de lo que la conveniencia permitía.

En las corridas extraordinarias ó reales se desplegaba un lujo inusitado
y una ostentación que rayaba en lo fantástico.

El pueblo apiñado esperaba en la calle el paso de la regia comitiva que
llevaba numeroso séquito de carrozas de gala y respeto, arqueros y guar-
dias, con más pompa de la que hoy se hace alarde en las bodas de reyes ó
en la solemne apertura del Parlamento.

Toda aquella comitiva atravesaba la Plaza, los reyes subían á su balcón
é inmediatamente se presentaban los caballeros lidiadores, seguidos de un
enjambre de lacayos caprichosa y ricamente vestidos, ya de moros, turcos
ó húngaros, ó ya con algún traje especial en que se destacaba el escudo no-
biliar del caballero á cuyo servicio estaban aquellas gentes.

A los lacayos precedían los pajes, llevando del diestro hermosas mulas,
vistosamente enjaezadas, que conducían lanzas y rejones.

Los soldados, que en cierto modo habían cubierto la carrera seguida
por la corte, desfilaban por la Plaza y se colocaban después en sus puestos.

Acto continuo los dependientes de la Villa igualaban la arena y proce-
dían á regarla, sacando al efecto treinta carros pequeños cubiertos de folla-
je, cada uno de los que llevaba una cuba llena de agua que vertían en el
piso.

La guardia y los arqueros practicaban luego sencilla maniobra militar,
y al terminarla verificaban el despejo, dividiéndose en dos secciones, que
después de recorrer la mitad de Plaza que á cada una estaba asignada, se
reunían debajo del balcón real, formando allí dos filas compactas, y perma-
neciendo en aquel punto durante toda la corrida.

Entraban ensezequida caballeros y peones, tomaban aquéllos la venia del
rey, apostábanse los alguaciles en los ángulos de la plaza y á la puerta del
toril; el más caracterizado de entre ellos, situado junto á la doble fila de la
guardia, transmitía las órdenes del monarca; sonaban clarines, trompetas y
atabales; el alguacil de los toriles venia á todo el correr de su caballo dando
vuelta á la Plaza á buscar la llave de los chiqueros y empezaba la fiesta.

Esta, tratándose de corridas reales, era un tanto ordenada y ceremoniosa;
los caballeros alanceaban alguna que otra vez, pero generalmente limita-
banse á quebrar rejones, tratando de matar al toro, para lo cual buscaban
lo que hoy llamamos el *cabello*. Cuando alguno lo conseguía y la fiere caía
muerta á los pies del caballo, resonaban en la plaza estruendosos aplausos,
los clarines y trompetas entonaban una especie de marcha triunfal, sona-
ban las músicas, y el afortunado noble era objeto de una verdadera ovación.

A veces algún peón arrojado pedía permiso para la *lanzada á pie*, suerte
no exenta de peligro, pues consistía en situarse el diestro hincada una ro-
dilla en la arena frente á la puerta del toril, y en esta forma y presentando
al toro el hierro de la lanza, aguardaba la acometida. Si el alanceador era
hábil, sereno y vigoroso, el toro salía muerto de la embestida al clavarse
él mismo la lanza. Si había vacilación, atolondramiento ó falta de fuerzas
por parte del lidiador, la cogida era segura.

RECUERDOS DEL 12 DE MAYO
SEGUNDA PARTE



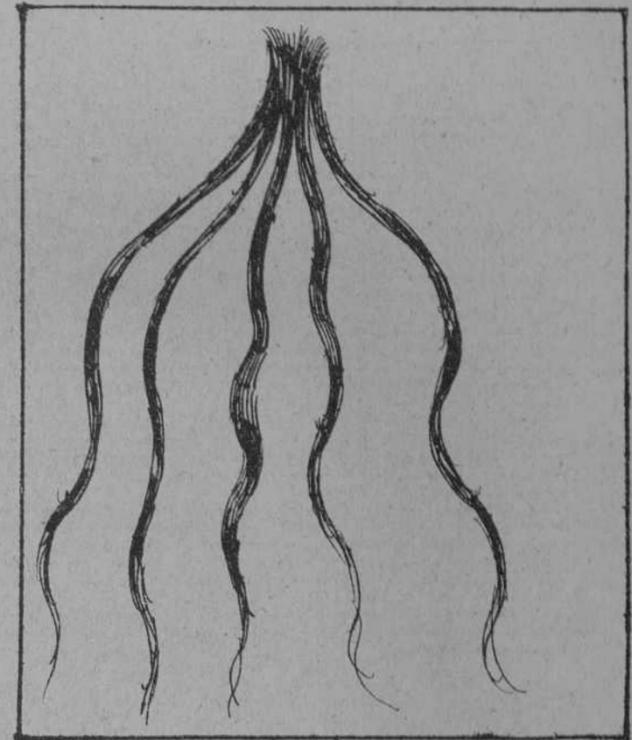
Y para que la fiesta terminase satisfaciendo al público y al diestro, sacó la concurrencia entusiasmada en hombros á Frascuelo;



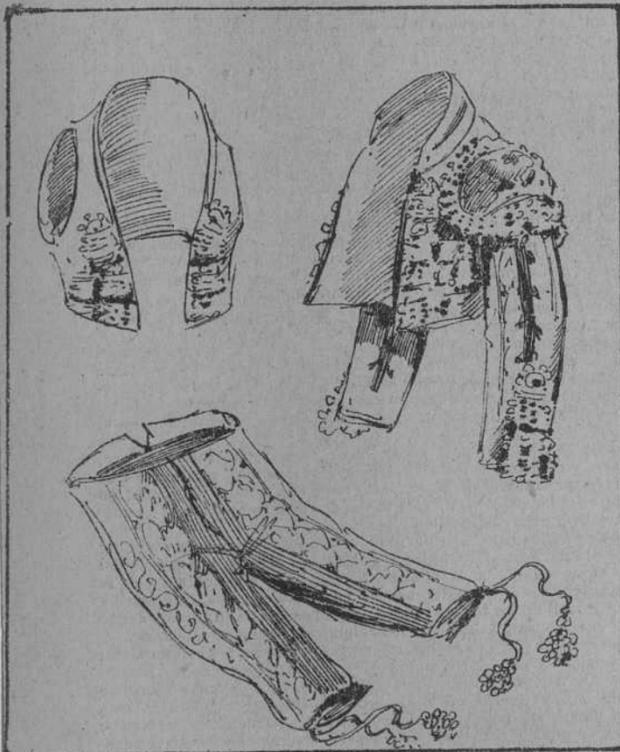
que volvió á recibir en la carrera que le condujo á su hogar al seno, y del repleto coche al apearse, ovaciones sin cuento.



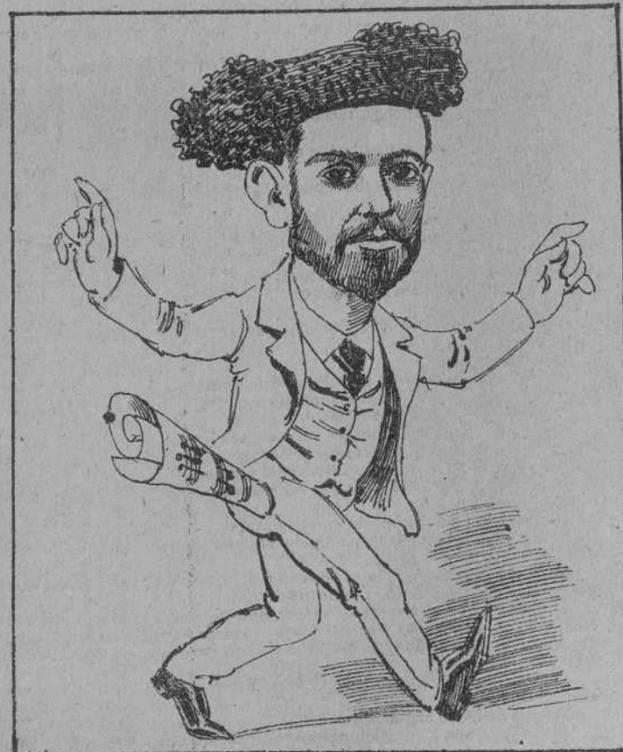
Consumado el sacrificio y amputada la coleta se dirigió en esta forma el diestro á la concurrencia:



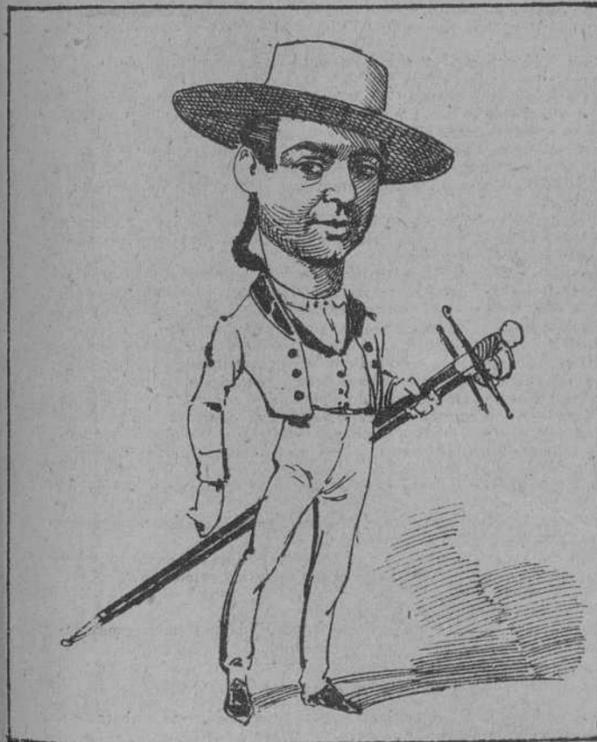
«A mis hijos y á estas niñas (que por cierto son muy bellas) dono los cinco ramales de mi cabelluda trenza;



así por que los pantalones, el chaleco y la chaqueta, lo que echarán buen pelo brillarán en su esfera.



A este mi amigo querido le adjudico la mentera; en él no habrá va catorces ni hará la cabi de meda.



Los estoques á este chico que hay que mirarle de cerca, y que va á matar más toros que pastan en las dehesas.



A este señor respetable la faja y la pañoleta; limpie con ésta sus ojos y tal vez más claro vea.

Cuando el éxito coronaba el arrojo, el peón recibía en premio de su hazaña el toro que había muerto, lo cual no era una mera fórmula, como hoy sucede, sino que se cumplía siempre el mandato real; porque hay que advertir que al rey tocaba el conceder ó no á los peones las reses muertas por ellos.

Estos peones, provistos de capas que solo se diferenciaban de los actuales capotes de lidia en que no tenían esclavina, corrían los toros, los sacaban de los caballos en momentos de peligro y clavaban á la fiera unos pequeños dardos muy parecidos á las modernas banderillas.

También eran arrojados estos dardos desde la barrera, lo que constituía parte de la fiesta.

Cuando el toro huía, ó ya rendido de heridas, nose prestaba á la lucha, sonaba el toque de *desjarrete*, y la gente de á pie remataba al bicho, haciendo en él una brutal carnicería que alguna vez se adelantaba al citado toque, lo cual motivó más de un auto del Consejo prohibiendo aquellas impaciencias del populacho y señalándolas severos castigos.

Otras veces se hacía salir á los perros de presa, y la lidia ofrecía el mismo repugnante aspecto con que hasta hace poco la hemos visto en nuestras plazas.

Los toros muertos eran sacados, llevándolos en un carro preparado al efecto y en el que con celeridad extrema los cargaban dependientes del Municipio ayudados por gente del pueblo; pero al corregidor D. Juan de Castro y Castilla se debe la idea de arrastrarlos con mulas en la misma ó parecida forma que hoy se hace.

Esta idea del corregidor Castro se puso en práctica por primera vez en la corrida celebrada en Madrid cuando el príncipe de Gales vino á ofrecer su mano á la infanta doña María, hermana de Felipe IV, en 1623.

Las mulas que arrastraban los toros muertos y los caballos, cuando los había, eran tres para las corridas de la Villa y seis en las Reales. Esta costumbre tardó algún tiempo en llevarse á provincias.

En la relación de las fiestas reales celebradas en Jerez de la Frontera con motivo del cumpleaños del rey Carlos II, en 1676, se habla de lo de las mulas como cosa nueva:

«Cualquier toro que corrían,
así como lo mataban,
se vió también que las mulas
corriendo los arrastraban.»

Para comprender la magnificencia de las corridas reales en el siglo XVII, basta leer cualquiera de las muchas descripciones que de ellas nos han dejado los poetas de aquel tiempo.

Conocida la política del Conde Duque y la afición del rey á toda clase de espectáculos aparatosos, en los que trató siempre de cubrir con oropel la repugnante miseria pública, es fácil presumir la índole de tales fiestas.

PASCUAL MILLAN.

EPIGRAMAS

El maletilla Jacinto
le contaba á otro maletilla
—De una estocada completa
maté dos bichos en Pinto.
—¿Dos toros de una estocada?
Eso no lo hace ninguno.
—Pues yo sí. Media á cá uno,
y ahí *tú* la cuenta sacada.

Con orgullo va diciendo
un camama matador

que con sobrado valor
siempre mata recibiendo.
Y tiene mucha razón,
pues siempre que ha toreado
el toro le ha propinado
un soberbio revolcón.

Dice el piquero Gaspar,
ya del arte retirado:
—Desde que viudo he quedado
no he vuelto más á picar.

VICTORIANO LÓPEZ DE OGBARRENA.

LANCES TEATRALES

Casino Nacional, revista en un acto estrenada en el teatro del Príncipe Alfonso el 24 de Mayo de 1890.

El casino no hizo más que inaugurarse; el público, que ejercía de autoridad, mandó cerrarle, y los autores y empresa, deferentes con el gran tirano, acordaron la clausura.

Afortunadamente, el Príncipe Alfonso cuenta con obras de éxito seguro y se repondrá. Quizá los *Empecinados* que ahora se ensayan le lleven á la victoria.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—No nos engañábamos al decir que los conciertos *Fahrbach* serían el verdadero suceso primaveral y estival. Cuando empiecen las funciones nocturnas de los Jardines será aún más brillante el resultado de los festivales.

GRAN CIRCO DE COLON.—La compañía se ha reforzado con nuevos artistas. La *ecuvère* Mlle. Natalia es un aliciente más para que los aficionados á ejercicios ecuestres y gimnásticos sigan favoreciendo el gran Circo.

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—Los *clowns* continúan haciendo las delicias del público. La empresa deseando presentar novedades de todo género ó ha anticipado este año la invitación á las *maestras de labor*.

Por lo cual los *fumadores* se han abonado á diario..

LICENCIADO SEVERO

OTRA EXTRAORDINARIA

Con muy buena entrada,
con un tiempo hermoso,
lidiáronse treinta
é dous pes de touro
el jueves pasado
por los dos colosos.
Los bichos salieron
muy flojos, muy flojos,
y solo uno de ellos
cumplió bien en todo.
Oyeron aplausos
Ferreira y Tinoco
(que son dos señores
que se pintan solos
rejones clavando
con arte y aplomo).
Los dos Rafaeles
llegaron al colmo
poniendo palillos
al número ocho,
con gracia, con arte,
en breve y en corto.

Pinchando quedaron
mejor uno que otro,
llevándose el niño
las palmas y todo.
Con los palitroques
bien *Ostión* (Antonio),
y Antolín (se entiende,
después de los otros.)
Bregando Juanillo,
y bien ni uno solo
de los caballeros
de vara y de *fongo*,
saliendo contuso
Fuentes (D. Pecorro).
Y no ha de acabarse
romance tan soso
sin decir á ustedes
en muy alto tono
que el joven *Pepeto*
se arrimó á sus toros,
y soltó dos lapsos
que dieron el opio.

ANGEL CAAMAÑO

FUERA DE MADRID

RONDA, 21 DE MAYO

Aquí llegaron los rumores de que los madrileños creyeron que la cogida de Miguel Almendro fué cosa gravísima, y afortunadamente no pasó de un achuchón que el primer toro le dió al saltar las tablas con él.

Los toros de Cortina fueron regulares nada más, tomando entre los seis cincuenta varas. El más voluntario fué el sexto.

Guerrita se deshizo de ellos de dos estocadas buenas, dos caídas, tres meti-sacas y dos pinchazos. Muleteando y en la brega se adornó mucho, pero se me figuró poquísimo serio su trabajo en general.

Mogino y *Pepote* quedaron bien pareando y picando respectivamente. Cumpló su encargo de no ser difuso, y firmo

EL CORRESPONSAL.

EN PARIS, 22 DE MAYO DE 1890

La corrida de hoy ha estado llena de peripecias. A última hora la Prefectura de Policía prohibió que tomaran parte los picadores, por la muerte del caballo de marras. La medida, á más de ser arbitraria fué retrasada, puesto que lo del caballo ocurrió hace quince días.

Por aquí corren ciertos rumores de los cuales no quiero hacerme eco por la dignidad de las autoridades francesas: yo creo que esta medida es pasajera y cederá ante la protesta de 12.000 aficionados que concurren á la Plaza.

Bajo la presidencia del Sr. Moreno empezó la lidia de los seis toros, que pertenecían tres al conde de Patilla y tres á Navarro.

Las gentes las capitaneaban *Cara* y Valentín.

El primer bicho de Patilla fué rejoneado con maestría por Tinoco, que oyó palmas abundantes. Los banderilleros de *Cara* clavaron tres pares, y José, previos 17 buenos pases, con la consabida banderilla señaló la muerte.

El público, acostumbrado á ver aparecer los picadores, se apercibe de que se franquea la puerta á Tinoco, y empiezan los gritos pidiendo *picadores*, *picadores*.

Ni el trabajo del caballero en plaza, ni los esfuerzos de *Cara* y Valentín pudieron hacer cesar la barahunda. El público solo pedía con gritos mil veces repetidos *picadores*, *picadores*.

La Empresa hizo salir inmediatamente un empleado con un inmenso cartel en el que en letras enormes se leía: *De orden del Prefecto de Policía, los picadores se suprimen en esta corrida*. Enterado el público, el vocerío no tuvo fin, y se oyeron gritos poco simpáticos contra la primera autoridad civil de París. Rejoneado y banderilleado el toro pasó á manos de Valentín, el que ceñido y sereno dió ocho pases naturales, dos redondos y dos de pecho, terminando el bicho sus días á manos del puntillero. A todo esto los gritos no cesaban cuando apareció el tercero. *Cara* le tomó de capa, pero las voces seguían pidiendo *picadores*; coge José los palos, se va á los medios, cita y al cambio coloca un buen par. Como el escándalo siguiese en aumento toma los trastos, y después de una buenísima faena clava la banderilla en buen sitio. Intermedio de 15 minutos, refrescos y conversaciones animadas, en las cuales se nombra al Prefecto con epítetos poco parlamentarios.

Cuando salió otro toro estaban los ánimos algo tranquilos, aunque de tiempo en tiempo se pedían *picadores*.

Valentín pasó de capa, luego cogió las banderillas colocando dos pares superiores al cuarteo, y por último con la muleta trasteó con arte, terminando con el pinchazo de rúbrica.

(Aplausos, flores y una petaca.)

El último tercio de la corrida pasó con tranquilidad, siendo sumamente aplaudidos espadas, banderilleros y rejoneador.

25 DE MAYO DE 1890

Con calor sofocante, y cielo cubierto de negros y espesos nubarrones, que amenazaban tormenta, dióse principio á la sexta corrida.

Cara y Valentín debían entenderse con dos toros de Patilla, dos de Navarro y dos de *Lagartijo*.

El primero y segundo fueron admirablemente rejoneados por Tinoco, que fué aplaudido con entusiasmo.

Los espadas pasaron de capa sus respectivos toros.

En el segundo Valentín quedó bien con la muleta, señalando la muerte en los mismos rubios con aquella banderilla que usted sabe.

En el tercero *Cara* quiso cambiar en la silla, no efectuándolo con lucimiento por las condiciones del toro.

No bien los cabestros retiraron de la plaza al *pobrecito animal* (como dicen los de la Protectora) se abrieron las nubes, el firmamento, y cuanto usted quiera, señor director, para dar paso á una lluvia de *peñascos*, que durante una hora no cesó de caer, rompiendo casi todos los cristales que cubren la plaza. El agua caía de tal manera que no debió quedar una sola gota allá arriba; los relámpagos se sucedían sin interrupción, y los truenos debieron dejar sordo al que no lo fuese.

Siendo imposible continuar la corrida, la Empresa hizo saber al público por medio de los empleados que los billetes servirían para la corrida extraordinaria que se efectuaría al día siguiente.

¡Qué suerte tienen estos franceses! No es en nuestro país donde las empresas demuestran tal desprendimiento.

26 DE MAYO DE 1890

La corrida extraordinaria se efectuó con tiempo fresco, lluvia tenaz, cielo triste y cubierto y sin un rayo de sol.

Tinoco de ovación en ovación. Cuatro toros rejoneó por haberse suprimido los picadores.

Cara y Valentín bien, particularmente el segundo en el sexto, al que pasó de capa con frescura y arte, pareó con dos pares muy buenos cambiando de terrenos, y trasteó con arte y elegancia, siendo muy aplaudido y recibiendo gran cantidad de flores.

Aunque los toros no dieron juego, el público salió sumamente satisfecho.

AVILA.

CORDOBA, 28 DE MAYO DE 1890.

Pocas veces ha estado esta ciudad más concurrida que en estos días con motivo de la feria y celebración de tres corridas de toros.

El día 25 se lidiaron reses de la ganadería de Benjumea, de lo peorcito de la clase, pues de los seis, solo el quinto y sexto merecieron el epíteto de tales. Los matadores encargados de darles muerte fueron *Lagartija* y el *Espartero*. El primero, maestro y oportuno, como siempre, mató dos de sus toros de un modo superior y banderilleó el sexto diferente manera de como él solo sabe hacerlo. El *Espartero* estuvo valiente en extremo en todos sus toros, teniendo la desgracia de pinchar hueso, pero en lo alto. El sexto toro lo mató muy bien. Los aficionados ven con gusto que cada día adelanta en su arte.

Murieron en la corrida 7 caballos.

El día 26 se corrieron seis reses de *Lagartija* una corrida de elefantes con cuernos, dura, pesada y para cortar coietas. Reventaron los toros 23 caballos y pocos fueron los que pararon; sólo el primero fué bueno en todo y concluyó desarmado como los restantes. Como tipo no se ha presentado cosa igual. Había 4 toros de la liga de Veragua berrendos en negro y dos de la de Miura, uno chorreado en verdugo y otro negro. Salieron los toros á 35 arrobas uno con otro.

El *Espartero* y *Guerrita* echaron fuera la corrida con gran esfuerzo. El primero fué torreado de capa de un modo superior por Manuel, que después sufrió al dar el primer pinchazo tan atroz contusión en el antebrazo derecho que en poco se le fracturó. Acabó la corrida con grandes esfuerzos teniendo por la noche que aplicarse docena y media de sanguijuelas y paños de hilo con árnica y sal de Saturno, único modo de resolver algo la inflamación y poder torear al siguiente día. *Guerrita* estuvo matando á gran altura sobre todo en el 2.º y 4.º. Ambos espadas estuvieron en quites tan oportunos como valientes.

La tercera fué una buena corrida por las condiciones de nobleza que adornan á los toros de Orozco. Mataron 12 caballos. En esta corrida torearón *Lagartija*, *Espartero* y *Guerrita*, el segundo aun no repuesto ni con mucho de la lesión del día anterior. Estuvieron todos bien especialmente en un toro cada uno y fué notable el modo de pasar de muleta al segundo por el *Espartero*, como asimismo la estocada que le propinó.

Las tres cuadrillas trabajaron los tres días con entusiasmo, sobresaliendo en la primera Juan y Antolin, en la segunda el *Valencia* y Julian Sánchez y en la tercera, Antonio Guerra y *Mogino* de la clase de peones y *Pegote*, Manuel Moreno, Trigo y Calderón, de los de á caballo.

Los espadas se llevaron los tres días admirablemente bien, ayudándose mutuamente y sin demostrar envidias que á nada conducen, sino á redundar en perjuicio de los verdaderos aficionados que tanto se complacen en ver torear juntos, á los más llamados á ocupar en tauromaquia los puestos de *Lagartija* y *Frasuelo*.

F. M.



El día 25 del pasado se verificó en Cintra una corrida de toros organizada por señoras de la aristocracia, á beneficio del Asilo de la Virgen de los Dolores, dando la fiesta excelentes resultados benéficos.

¡Pobre *Papa Moscas*, y qué rabietas estará pasando!
Y á propósito de colagas. Saludamos con toda la alegría y prosopopeya que el caso merece al *Rayo* de Lisboa, que en su número 7 nos dedica frases encomiásticas que no merecemos. Gracias y mandar.

Ha sido contratado para matar en Archena tres corridas de toros de Flores los días 1, 5 y 8, el diestro José Villaplana.

El día del Corpus torearán los *Niños Sevillanos* en Murcia ganado de don Vicente Martínez, de Colmenar Viejo.

Un rico propietario de Ciudad-Real, nuevo ganadero que tiene gran entusiasmo y escrúpulo por tener sus reses tan bravas por lo menos como las más acreditadas de España, ha ofrecido dar gratis una corrida con la sola condición de que el importe de la carne sea suyo.

El empresario de la Plaza de Toros de Cádiz tiene contratados para la corrida del Corpus á los espadas *Lagartija* y Mazzantini.

El primero se encuentra en Méjico, y de no llegar á España para dicha fecha, matará los seis toros Mazzantini.

El Ayuntamiento de Gijón, aparte de los festejos que proyecta para las ferias de San Antonio, ha subvencionado al contratista de la Plaza de Toros para dar una corrida de novillos.

Esta correrá á cargo de los *Niños Sevillanos* ó de otra cuadrilla en la que figurará el diestro Andrés Infesta, *Gijón*, nuevo y ya afamado banderillero.

El *Veloz-Club* riojano habrá celebrado hoy en Haro con destino á la Beneficencia, una fiesta compuesta del programa siguiente: el acostumbrado despeje; carreras de velocípedos para las que han entregado valiosos donativos la infanta Isabel y todos los padrinos con cuya amistad se honra la capital de la Rioja.

Finalmente, los velocipedistas lidiarán y estoquearán dos novillos de la ganadería de la señora viuda de Iradier.

El día 25 del pasado torearón en Bilbao *Valladolid* y *Cerrajero*, quedando medianamente á la hora de matar y bien con el capote.

De los muchachos se distinguieron *Aragónés* y *Minuto*, aquél en el salto de la garrocha y éste en un par de banderillas que brindó al Gobernador, el que correspondió con 25 pesetas y un buen veguero.

Aun cuando suponemos que nuestros lectores nos habrán hecho justicia, advertimosles que el vocear *los muertos de Lagartija* y de *Casto Diaz* fué una licencia de los vendedores, y que de ahora en adelante cuantas noticias alarmantes se pregonen sin justificación, tienen idéntica procedencia.

En Colmenar de Oreja rejoneará y matará Isidro Grané el día del Corpus dos novillos de D. Miguel Baró.

La función es á beneficio del hospital, y habrá novillos para que los lidien los aficionados.

Telegramas que recibimos tarde, por lo que no aparecieron en el número anterior:

VALENCIA, 25.—Toros Palhá, medianos. Caballos, 5. *Curro* mediano. Bronca.—*Gallito* escuchó ovaciones toreado y banderilleando. Sacado en hombros de la Plaza.—*Amigo*.

PALENCIA, 25.—Carreros cumplieron. Caballos, 8. *Faico* y *Minuto* ovaciones y tabacos. Superiores pareando al quinto. *Sateri* bien salto de garrocha.—*Carlos*.

D. Manuel García, que vive Pelayo, 6, tienda, es el apoderado de Antonio Dabó, y á dicho señor pueden dirigirse las empresas que deseen contratar al citado diestro, que hasta la fecha tiene un buen número de ajustes en provincias.

El padre de *Pulguita*, D. Antonio López, nuevo ganadero en Salamanca, ha vendido su primera corrida compuesta de ocho hermosos bichos de cinco años á la empresa del Ferrol, en cuya plaza los matará Santos los días 22 y 24 del corriente.

Ha entrado á formar parte como picador de la cuadrilla del *Boto*, el hijo mayor de la Marquesa de Ontiveros.

En la última de las corridas de toros verificadas en Almadén, tuvo la desgracia de caer en el chiquero el empresario D. Pio Palomino.

El toro hizo por él, causándole heridas en la cabeza, fractura de dos costillas y una herida de gran extensión y profundidad en la región glútea: los lidiadores con los capotes pudieron sacar el animal fuera del chiquero.

Recogido el infortunado Palomino y trasladado al Hospital, los facultativos dieron el parte de la mucha gravedad de la herida en la región glútea temiendo no pueda salvarse la vida del desgraciado señor.

Así lo refiere *El Labriego*, de Ciudad Real.

El jueves pasado, procedentes de Méjico y en el vapor *Saint Germán*, llegaron á Santander *Mateito* y Galindo.

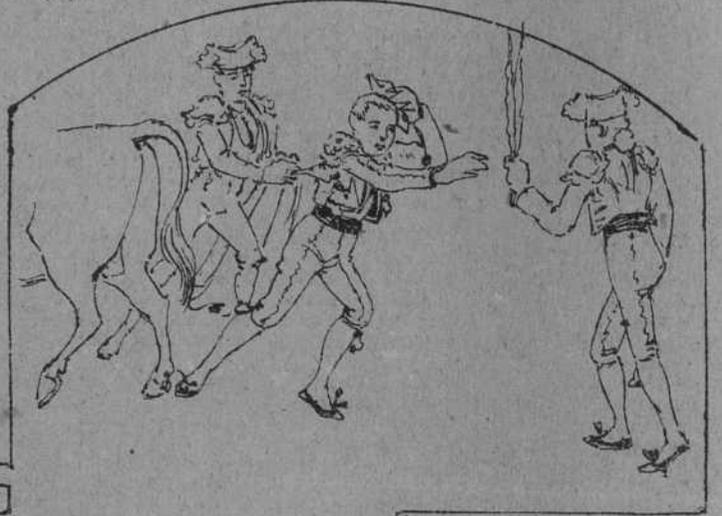
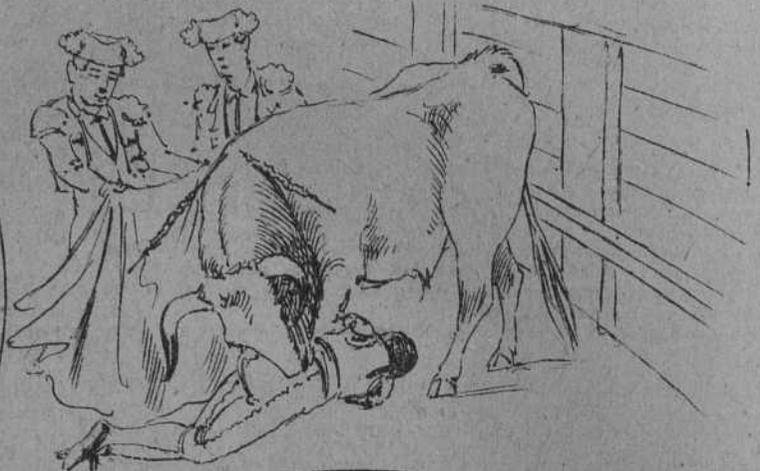
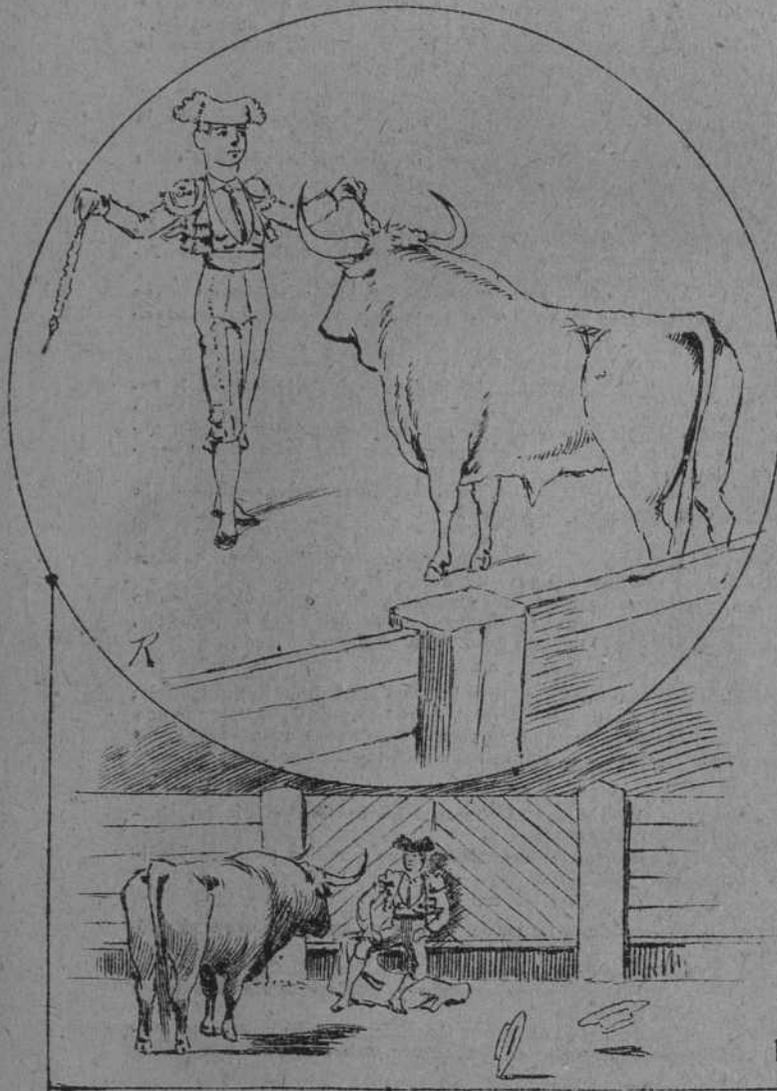
Á entrambos queridos amigos tuvimos el placer de abrazarlos ayer, y desde aquí les repetimos nuestra más cordial enhorabuena.

El Sr. Fau dará el día del Corpus una gran corrida de toros en Toledo á la que es de esperar gran concurrencia, pues en dicho día hay solemne procesión y trenes de recreo.

También el día 5 torearán en Cádiz ganado de Manjón, Mazzantini y *Marinero*.



COGIDA DEL GUERRA-MADRID
17 DE MAYO



ANUNCIOS

JUAN RIPOLLÉS

En botones superiores,
valenciana zapatilla
y capotes de colores,
camisas de las mejores
y monteras de Sevilla,
tiene el surtido primero,
que al verlo se vuelve chocho
de fijo, cualquier torero,
Juan Ripollés, camisero,
calle del Principe, ocho.

CAMISERO, PRÍNCIPE 8
MADRID

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS
SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1 75 pesetas.
	Semestre.....	3 50 —
PROVINCIAL.....	Año.....	6 —
	Semestre.....	3 50 —
ULTEARAS Y EXTRANJERO.....	Año.....	6 —
	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.
A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTI-
mos por cada ejemplar, ó sea A SEIS CÉNTIMOS número.
de cada mes, tanto de Madrid como de provincias,
si se admiten por medio de seis meses.
A los señores de fuera de Madrid y los corres-
pondientes pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres
móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidacio-
nes con el último número de cada mes, y se suspenderá el
envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la
primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE CARRANZA 9. - 2º

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no
quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos
convenido en tener una sucursal de la revista en el MOSCO
NACIONAL, PLAZA DE TIENTEJOS, a donde se recibirán
suscripciones y anuncios, como también cuantas redaccio-
nes sean necesarias.